

SECUENCIAS EXTRAÍDAS DEL GUIÓN “PRECIOSA”
(Copyright: guion y diálogos de Dominique Abel)

1- CALLE. EXTERIOR/DÍA

Una niña pequeña de 7 a 8 años, **Candela**, Camina sola por una calle del centro de Sevilla. Candela es una niña bonita, bien vestida, de ojos claros y tez morena; su larga y algo rebelde melena es castaña. Sus orígenes son difíciles de determinar.

Los transeúntes se giran al verla pasar, sorprendidos de verla tan pequeña y sola, pero todos siguen su camino.

Descubrimos que, en la acera paralela a la de Candela, hay un hombre caminando en la misma dirección que ella. Está haciendo payasadas ostentosas y tratando de llamar su atención. Es **Luis** Un apuesto gitano de unos cuarenta años, con una expresión particularmente radiante. Viste una camisa de seda oscura, ligeramente abierta en el pecho, y pantalones negros. Aunque bromea, posee una elegancia natural que nunca pierde.

Candela la mira y no puede evitar reírse.

Animado por este éxito, Luis cambia de acera, se pone al ritmo de la niña y continúa sus travesuras a su lado.

Pero de repente Candela vuelve a ponerse seria, como si se avergonzara de él. Con una expresión deliberadamente digna, cruza la calle, actuando como si no lo conociera...

LUIS(riendo, empieza a gritarle a la niña desde la acera de enfrente)

¿Quién es esta linda niña que está sola? ¿Alguien la conoce?
¿Te conoce? ¡Preséntamela, por favor! Es una joya...

Candela sigue caminando, con la mirada fija al frente, pero las expresiones se deslizan por su rostro como las sombras de las nubes en un paisaje... Le cuesta mantener la compostura.

Algunas personas los miran uno tras otro, un poco sorprendidas.

Uno de los transeúntes, un hombre de unos cincuenta años con porte ejecutivo, vestido con un elegante traje, corbata y maletín, observa a la niña con expresión preocupada. Se acerca a ella con gesto protector. Su apariencia es casi completamente opuesta a la de Luis.

MARCO (suavemente)

Hola pequeño, ¿qué te pasa? ¿Estás perdido?

Candela no responde.

MARCO (Observando a Luis de reojo)

¿Este hombre te está molestando?

Sí !

CANDELA(*quien, por primera vez, parece aburrido*)

Sin apartar la vista de ellos, Luis continúa su acto circense en la acera, salta y se mueve.

Ahora junta los pies para llamar la atención de la niña.

La cámara lo observa de reojo mientras Candela parece cada vez más aburrida.

MARCO

No te preocupes... ¿Y tus padres, no están aquí?

CANDELA

¡No!

Ante la mirada atónita de los presentes, Candela no pudo contenerse más y echó a correr hacia la acera de enfrente, tras asegurarse de que no venía ningún coche.

LUIS(*quien la observa cruzar*)

Atención !

Candela se abalanza sobre él y lo golpea con todas sus fuerzas.

CANDELA(*incapaz de contener la risa*)

¡Te odio! ¡Te odio! ...

Ante la mirada atónita del gerente, Luis y Candela se marchan juntos.

(...)

2- CARRETERA. COCHE. EXTERIOR/NOCHE

Es el final del día, en esa luz que llamamos "*entre perro y lobo*".

Luis conduce un coche. A su lado, en el asiento del copiloto, está sentada Candela. Tiene en el regazo un aparato musical del que suena una canción infantil y repetitiva.

El coche se dirige hacia un barrio marginal en las afueras de una gran ciudad.

LUIS(*señalizando el dispositivo*)

¡Para ya! ¡Me estás lastimando los oídos!

CANDELA

¿Adónde vamos?

LUIS

Oh, esa... ¡Siempre tiene que saberlo todo! ¿Sabes qué? Voy a...
¡Te venderé por un cartón de cigarrillos!

CANDELA(*riendo, divertido por la idea*)

Vamos ?!

Pero palabras.

LUIS

Candela rit.

(...)

5- CAÍDA DE "LA CAÑADA". LA CABAÑA DE EMILIO. INT/NOCHE

Dentro de la choza descubrimos a Emilio y Chipi (los hermanos de Luis), así como a Mika, la esposa y prima de Emilio, y a otros dos gitanos cuya relación con él se desconoce.

Hablan en voz baja, sentados en el suelo alrededor de una gran estufa de leña abierta de la que salen grandes llamas.

EMILIO

¿Y eres tú quien tiene que llevar a la niña a casa de sus abuelos?

¿Y qué hay de su madre?

LUIS(*completamente absorto en sus pensamientos*)

Indulto ?

EMILIO

¿Por qué no es su madre?

LUIS(*Volviendo vagamente a la realidad*)

¿Por qué no es su madre, qué?

EMILIO(*ligeramente molesto*)

¡Oh, Luis! ¿Me estás escuchando? ¿Por qué no va su madre?

LUIS

¿O?

EMILIO(*Se agita aún más*)

¡Oye tú! ¡Deja de molestarme!

LUIS(*completamente de vuelta a la tierra y riendo sin malicia al ver su Mi hermano se está enfadando*)

Disculpa, Emilio, ya me he ido... No tienes idea de lo lejos que hemos ido.

¡¡Por hacer!! Estoy tratando de visualizarlo.(*muy grave*):¿Lo entiendes?

EMILIO

¡Voy a estrangularlo! Antes de que la cagues... o lo que sea que hayas dicho, necesitas...

Responde a mi pregunta.

LUIS

¿Por qué no va su madre con la niña?

¡Guau!

EMILIO

Silencio. Luis no responde, pasa un largo instante. Chipi, al ver que la mirada de su hermano mayor se oscurece aún más, toca discretamente el zapato de Luis con la punta del pie.

LUIS

... Es complicado.

EMILIO

Eso supone un gran avance para nosotros..*(silencio)* El hijo de la gran puta! Et la Juana ¿Quién es gordo...?

LUIS*(En este punto, se enfada)*

¡A Juana le va muy bien! Y además, ¡es mi negocio!

Otro silencio sepulcral.

LUIS

La verdad es que no me conozco a mí mismo.

Emilio se levanta, tenso. Nervioso, vuelve a encender el fuego y arroja todo lo que encuentra a su alrededor, incluyendo una zapatilla que su esposa saca de las llamas con una maldición.

Su estado contrasta marcadamente con la calma de Luis, que siempre parece estar como flotando.

LUIS

Es como si ya no pudiera hablar con ellos.

EMILIO

¿Y crees que eso es normal? ¡Los ancianos son sagrados!

LUIS

No dije que fuera normal, te estoy diciendo lo que creo, y... eso es... No mires.

EMILIO

Te vas sin siquiera saber adónde vas, abandonas a tu esposa, le mientes, y eso es lo que... ¿No miras? Soy tu mayor, no lo olvides.

LUIS

No. ¡Y sé adónde voy! Fui allí con ella... Está en Francia. más bien hacia el sur.

EL CHIPI

Madre mía... ¡hacia el sur! Se va a perder...

Mika se acercó

MIKA(*a su marido*)

Pero Emilio, que recogió a Luis cuando... lo estabas tratando como a un
¡¿Basura?!

EMILIO(*interrumpiéndola, irritada*)

¡Nadie te pidió nada!

MIKA(*con gran entusiasmo*)

¡Pero es verdad! ¡Sin ella, no estaría vivo hoy!*Ella parece su marido con desprecio*! ¿Qué lástima! ¿Así que has perdido la memoria?

EMILIO

¿Y el padre?

LUIS

¿El padre?

EMILIO

¡El padre de la niña!

Luis se levanta a su vez y se dirige hacia la puerta.

EMILIO(*una persona regañona*)

¡Luis!

Luis se detiene un momento, pero no se da la vuelta. Luego reanuda su marcha.

LUIS(*a punto de cerrar la puerta tras él*)

Mika tiene razón: estás perdiendo la memoria.

(*Tras un breve silencio, en un susurro*) No hay padre.

Él sale

MIKA(*suavizado, a Emilio*)

Debes entender esto.

Emilio permanece en silencio; parece que se libra una batalla en su interior.

MIKA

Incluso tienes que ayudarlo.

Mientras lo hace, toma en brazos a la dormida Candela y entra en la casa cantando.

MIKA

La vida va como un fuego *La vida sigue su curso como un incendio*

Llamas, humo y cenizas *llamas, humo, cenizas*

Llamas, humo y cenizas. *llamas, humo, cenizas*

6. BARRIOS "LA CAÑADA" DE NOCHE

En el interior, apenas iluminados por las llamas del fuego que se extingue afuera, cinco

niños gitanos duermen acurrucados en una cama doble. En ellos se aprecia la tierna y confiada inocencia propia del sueño infantil. Entre ellos está Candela.

(...)

14. CONTROLES DE SEGURIDAD DEL AEROPUERTO INTERIOR/DIARIO

Llegan al puesto de control de seguridad, una mujer les entrega unas bandejas y les dice: algo tan rápido que no lo entienden.

LUIS(a Candela, mientras colocaba su traje sobre la cinta)
¿Qué quiere este vaquero?

CANDELA(encogiéndose de hombros)
¡Qué sé yo! ¿No habías volado ya?

LUIS

Sí, pero eso fue hace mucho tiempo. Me juré a mí misma que nunca lo volvería a hacer, ¡sufrí muchísimo!

Eres la única que podría hacerme romper mis promesas.

CANDELA
¿Sufrió?

LUIS

Se llama: vértigo crónico...

Sin embargo, continuaron avanzando sin depositar nada en las plataformas.

El revisor de billetes los alcanza

CONTROLADOR

¡Señor! Le pedí que pusiera todos sus objetos de metal en las bandejas, así como los teléfonos móviles.

LUIS

¿Metálico? ¡No tengo nada metálico!

CONTROLADOR(examinándolo de pies a cabeza)

Tu reloj, algunas monedas si tienes, llaves, cadena, pulsera...

¡Y tu teléfono móvil!

LUIS(alucinando)

¿Qué? ¡Quítame esto! ¿Quién dijo eso?

¡No me he quitado la pulsera desde que tenía doce años!

La señora no presta atención a sus palabras, simplemente repite:

CONTROLADOR

¡Todo en el set, señor!

CANDELA

¿Y mis pulseras?

¿De qué estás hablando, Candela?! ¡Son de plástico!

LUIS

CANDELA(*ofendido*)

¡No son de plástico! Se llama agenda semanal, viene de la India y está hecha de oro.

LUIS

Oro rosa, tienes razón... Es pura basura, te lo digo. Mi pulsera, si es de oro, y mi cadenita también. Pero no estoy loca, nadie me lo va a quitar, eso sería el colmo... ¿Creen que me van a quitar algo que nadie me ha dejado en toda mi vida?

Luis coloca el teléfono móvil y el reproductor de música en la bandeja, luego coloca en el rollo de su ropa y la mochila.

Él avanza bajo el arco del detector de metales. Este emite un pitido.

El revisor de billetes, muy impaciente,

CONTROLADOR

Señor, por favor, ya le he dicho varias veces que retire todas sus pertenencias.
¡metálico!(*observando*)Tu cinturón también.

LUIS

¿Mi cinturón?! ¿Quieres que acabe en ropa interior?!

¡Señora, si me quito el cinturón, se me caerán los pantalones!

Candela estalla en carcajadas

CANDELA

Quítatelo, Luis: ¡quítatelo!

LUIS

¡Cállate, mocoso, hablo en serio! Te estás burlando de mí, pero no quiero tomar riesgos yo mismo...(*viendo a un viajero frente a él al que estaban registrando*)
(*todo el cuerpo a través del controlador*)Dime, nadie me va a tocar, ¿eh?

¡A quien me ponga la mano encima, le morderé! En serio, ¿qué es este circo?

¿Crees que quiero que un hombre me manosee?

CONTROLADOR

Señor, por favor, ya basta, ¡esta es la última vez que se lo decimos! Hay
Mucha gente te apoya, o bien, retiras lo que se te pide.
O no viajas: ¿entendido?

LUIS(*a Candela*)

¡La perra! ...Si lo sé, no iré. Te lo dije: odio los aviones, la

¡Aeropuertos y todo eso! Ven aquí y quítame la pulsera...

Candela se acerca y, con sus pequeños y delicados dedos, intenta abrir la pulsera.

LUIS

¡Ten cuidado, es acogedor!

(*Mirando hacia arriba, se persigna y dice en voz muy baja*)¡Lo siento, mamá!

con admiración y habiendo leído:*Luis*

Candela lo consiguió y, tras examinar la pulsera, la colocó con cuidado en la bandeja.

CANDELA

¡Eso es lo que deberías haberle enseñado a la señora antes!

LUIS

Tienes razón, Candela, ¡ese es el mejor pasaporte! Para el viaje de vuelta...

CANDELA

¡Bajar!

LUIS

Qué ?

CANDELA

¡Agáchate, te lo digo! Tengo un secreto...

Luis se inclina

CANDELA(en el oído)

¿Te quitaste la cadenita?

LUIS

¿El canal de televisión de mi papá?*(Mientras habla, se abrocha discretamente los últimos botones del cuello de la camisa)*¿El que me dio antes de morir? ¡Candela, ni hablar! Es como una segunda piel, como un tatuaje: ¡me enterrarán con él!

CANDELA

¡Pero va a silbar, Luis!...

LUIS

Definitivamente no, es demasiado delgado, no es como el de Chani, él usa dos ¡Kilos de oro alrededor de su cuello, ese idiota! Vámonos, y ni una palabra.

Vuelve a avanzar hacia el arco de control.

CONTROLADOR

¡Señor, el cinturón de seguridad!

LUIS

¡Sus muertos! ... ¡Vamos, eso es todo lo que necesitábamos!, ¡el cinturón!

Se lo quita, lo arroja con una mirada de puro resentimiento sobre la bandeja mientras sostiene los dos manos sus pantalones.

CONTROLADOR

¡Su reloj, señor!

LUIS

¡Por supuesto, el reloj también!

Lo coloca junto con el resto en la bandeja.

LUIS

Si lo pierden, sabrán de mí, es un Maximo De Ti.
...o como se llame ese...

Pasa por debajo del arco del detector de metales. Suena un pitido.

CONTROLADOR

Señor, ¡tendrá que quitarse los zapatos!

LUIS

¡¿Mis zapatos?! ¡Pero si son mocasines de cuero!

CONTROLADOR

¡Sí señor, zapatos también!

Luis la mira con asombro; un poco...

Salvaje, parece que está listo para escapar.

Mira a su alrededor, como para comprobar si otros están pasando por la misma situación: la paranoia latente de todos aquellos que pertenecen a minorías que han sido objeto de algún tipo de persecución aflora en su interior...

LUIS

¿Pero qué pasa con los mocasines?

¿El cuero también silba? Entonces todos silbaremos.

¿O es que su piel es de plástico, señora?

CONTROLADOR(*Conteniendo su irritación, con un suspiro*)

Señor, aunque usted no lo sepa, los zapatos suelen tener estructuras metálicas. Definitivamente llevas algo metálico.

De lo contrario, no sonaría cuando pasaras por allí...

LUIS(*para él*)

Debe ser su corazón de hierro el que le silba a este terrorista...

La señora le entrega un par de bolsas de plástico muy finas y pequeñas con una banda elástica, en como zapatillas

LUIS

¡Oh, no, gracias! Bueno, ya me operaron y tampoco volveré a hacerlo.

Honestamente, eso es cosa de hospital...

La señora no insistió.

Luis coloca los mocasines de cuero negro en otra bandeja.

Pasa bajo el arco, casi resbalándose con los calcetines, mientras se sujeta los pantalones con ambas manos...

Candela no puede contener la risa.

Contra todo pronóstico, esta vez no suena nada.

bajar de una manera rápida y muy precisa

Un hombre se le acercó, le pidió que levantara los brazos y le dio unas palmaditas de la cabeza a los pies.

LUIS(para él)

Tócate los cojones* ... Esta es la última vez que viajo en avión, lo juro.

**literalmente: "tócate las pelotas", Una expresión que significa en español: tienes que verlo para creerlo..*

Candela se quitó las pulseras hace mucho tiempo; pasa bajo el arco, pero no se oye nada. Parece estar orgullosa de ello.

LUIS

¡Qué suerte tienes, hijo de puta! Espera, aún no estás fuera de peligro:

Ahora te van a dar un pequeño masaje.

Candela ya se había cruzado de brazos antes de que nadie se lo pidiera.

Para ella, por el contrario, parece un juego tan misterioso como divertido.

Una especie de ritual moderno... Una controladora desliza rápidamente sus manos sobre Candela.

Luis refunfuña mientras empieza a guardar todo en su sitio.

A pesar de la mirada medio ausente del controlador mientras mira fijamente la pantalla, reacciona en algunos algo dentro de la mochila pequeña.

CONTROLADOR

Señor, por favor: ¿podría decirme qué es esto?

Señala algo en la pantalla que parece un frasco de perfume.

LUIS(impresionado)

¿Eso? Mira Candela, es increíble, ¿lo viste? ¿Te acuerdas de lo que te dije?

¿En la radiografía? ¡Es increíble: se puede ver absolutamente todo!

CONTROLADOR

Señor, le hice una pregunta: ¿qué es esto?

LUIS

¿Eso? ¡Es una de esas colonias carísimas: un regalo de mi esposa!

Huele de maravilla: ¿te gustaría olerlo? Es de Christian Dios.* ¡Una joya!

**Dios: Dios*

CONTROLADOR

Señor, no podemos llevar líquidos con nosotros.

LUIS

¿Qué quieres decir con líquido? Ten cuidado con lo que dices:

¡Es una colonia de lujo!

CONTROLADOR

Una colonia, un perfume, o lo que sea, es un líquido, señor.

Y eso está prohibido.

LUIS(furioso)

¿Qué quieres decir con que está prohibido? ¿Es ilegal usar perfume ahora?

UN CONTROLADOR

Tenías que facturar tu equipaje...

Señor, ¿estas son las normas que llevan vigentes mucho tiempo!

LUIS(*cortándolo*)

Entonces, para registrarlo: ¿la botella? No me dijeron nada, solo les mostré la bolsa.
¡Y me dijeron que era "equipaje de mano", incluso le pusieron esa etiqueta!

CONTROLADOR

Nadie debería revisar el contenido de tu bolso antes del control de seguridad.
Solo tú sabes lo que contiene.

El inspector abre la mochila y saca una botella de "Eau Sauvage", Luis se la da.
se reanuda en un instante

LUIS

Esta es mi colonia, es un regalo de mi esposa, ¡y nadie me la va a quitar!
... Lo guardo en mis bolsillos, en mis zapatos, donde quieras, pero...

CONTROLADOR(*interrumpiéndolo, intentando con dificultad mantener la calma*)

Señor, no puede abordar un avión con ningún tipo de líquido.

Luis toma el frasco y rocía el perfume en el aire.

LUIS

¡Vamos! ¡Huele esto, es divino! ¿Qué esperas que hagan los Bill Laden con esto?
Pruébalo tú mismo si quieres comprobarlo...

El revisor le dirige una mirada muy desagradable; Luis está desesperado.

LUIS

¡Pero vamos, vale 100 euros! ¿Qué sugieres?
¿Lo guardarás para mí hasta mi regreso?

Los revisores de billetes, tanto hombres como mujeres, estallaron en carcajadas sarcásticas.

CONTROLADOR

Pero claro, señor, ¡eso era todo lo que necesitábamos! Manteniendo todo
¡Etiquetadas con la identificación de cada viajero para que puedan recuperarlas a su
regreso! Excelente...

Luis está desesperado

LUIS

Pero ¿qué vas a hacer entonces?

UN CONTROLADOR

Me temo que lo confiscará, señor.

LUIS

Y ... ?

Y simplemente tíralo a la basura...

UN CONTROLADOR

LUIS

¿Tírala? ¡Pero está llena, está prácticamente nueva!
¡Al menos dáselo a tu prometida, pero tirarlo a la basura es un pecado!

CONTROLADOR(*interpretando al indignado*)

¿Quiénes se cree que somos, señor? ¡No somos ladrones!

LUIS

¡Oye, yo no dije eso! Solo dije eso, tirándolo a la basura,
Es un delito, pero me harías un favor...

Y, desesperado, comienza a rociarse perfume como un loco por todo el cuerpo: cara, Cabello, torso, brazos, como si quisiera vaciarlo todo, no desperdiciar ni una gota, pero la botella está casi llena...

CANDELA

Luis, Luis, para: ¡apesta! ¡No voy a viajar a tu lado!

LUIS

¡Me da igual! Lo único que quiero es transformarme por completo en una botella.
¡Y que se vaya quien quiera! Mucho mejor... porque ahora mismo,
Creo que soy capaz de matar a la primera persona que se me acerque.

Finalmente, viendo que él mismo no podía soportar tanto perfume, y mirando a un La última vez, la botella, todavía casi llena, la arroja sobre la cinta con un aire desesperado.

Él recoge su mochila y su ropa, mientras Candela hace lo mismo con la suya. dispositivo de música.

Luis toma a Candela de la mano; está furioso.

CANDELA(*tapándose la nariz*):

¡Apesta, Luis!(*provocativo*)La gente te confundirá con un "mariconazo"*

* "una mujer loca"

Luis la miró fijamente por un momento, todavía furioso pero no afectado en lo más mínimo por la palabras de la niña

LUIS

Perfecto !, *mariconazo, chica*Lo que quieran, me da igual; lo ilegal es robar una colonia de esa calidad. Te digo una cosa: no me lavaré hasta que desaparezca el último rastro de ese perfume, como lo llama tu madre.

CANDELA

¡Luis, agáchate!

LUIS

¿Qué quieres ahora?

¡Agáchate, te lo digo, tengo algo que contarte!

CANDELA

Luis se inclina

CANDELA(*travieso*)

Luis, ¿sabes qué se veía en la radiografía?...

¡Tu navaja! ¿Sabes? Tu pequeña navaja plateada, la que siempre llevas contigo...

LUIS

¡Joe, es verdad! ¡Qué idiotas! ¡Te quitan la colonia y ni siquiera ven la navaja!
Te juro que nunca volveré a subirme a un avión en mi vida...

CANDELA

Bueno, verás Luis, siempre has dicho que hay dos cosas que nunca separarás:
La cadena de tu padre y tu navaja... bueno, al final, tuviste suerte.

LUIS

¡Candela, así es! Mi niña, no se te escapa nada...

CANDELA

Por eso, cuando lo vi, pensé: "¡Qué suerte tengo!", y con todo el escándalo que armaste,
y yo, mientras tanto, cantando como un vaquero: "¡No vieron nada!".

LUIS(*dándole un beso en el pelo*)

Eres un fenómeno...

(...)

24- TOUR EIFFEL EXT/JOUR

Luis y Candela se encuentran justo debajo de la Torre Eiffel, exactamente en el centro.
Con los rostros inclinados hacia atrás, miran hacia arriba; vemos la torre desde abajo,
exactamente desde su punto de vista.

LUIS

Aquí está, la maldita "*Turr Infiel**" !

** infiel*

CANDELA(*En serio, ella no entiende que él lo está haciendo a propósito.*)

No es una torre *Infiel* "¡Luis! ¡Es la Torre!" *Eiffel*" !

LUIS

¿Qué importa cómo se llame? De todos modos, ella
está alta, la perra...

La mirada de Luis permanece fija en el punto más alto; las nubes que pasan sobre la
cima dan la impresión de que avanza...

¡Ay, Candela! Se está cayendo... ¡Se va a caer encima de nosotros!

LUIS

CANDELA

¡Guau, es verdad! Parece que...

En este momento, ambos se sienten mareados. Candela, con el rostro fijo en el mismo punto, finalmente declara, orgullosa de su descubrimiento:

CANDELA

No, Luis, en realidad son las nubes las que se mueven, no ella.

LUIS:

¡Dios mío, esto es una locura! Debía de estar un poco chiflado.
¿Quién inventó esto?

CANDELA

Luis, ¿vamos hasta la cima?

Él no responde.

CANDELA(*tirando de él*)

¡Vamos, Luis!

LUIS

¡Espera, inútil! ¿No ves que estoy abajo y ya tengo el...
¿Mareos? ¿Cómo esperas que me levante?

CANDELA(*quien se impacienta de inmediato*)

Luis, me lo prometiste. ¡Me dijiste que llegaríamos hasta la cima!
¡Me lo juraste!

LUIS

Oh no, no empieces, ¿de acuerdo? Te lo juré, te lo juré...
¿Cómo iba a saber que esta criatura era tan alta?

CANDELA(*al golpearlo*)

¿Lo ves, Luis? ¡Tu palabra no vale nada! Siempre estás citando la Biblia.
¡Pero no cumples tu palabra!

Candela comienza a llorar.

LUIS

Espera un minuto, pequeña pícara, ¿estás diciendo que no cumplo mi palabra? Pero eso es
¡El que tiene dolor de cabeza eres tú! ¿Comprobaste bien la altura de esa cosa?

CANDELA(*gritos*)

Sí, ¡lo observé con atención! Precisamente por eso quiero subir.
¡Porque yo no tengo miedo como tú!

Luis frunce el ceño.

CANDELA(*La idea acababa de germinar en su mente*):
En primer lugar, Ni siquiera sabes que desde ahí arriba puedes ver la casa de
¡Mis abuelos!...

LUIS
¿En serio? ¡O también podrías visitar Tánger ya que estás en ello!

CANDELA(*que no tiene ni idea de dónde está Tánger*)
¿Y no me crees? ¡No sabes nada!

LUIS
¿Quién te dice semejantes tonterías?

CANDELA
¡Esto no son simples ensaladas, eso es lo que decía mamá!

LUIS
¡Solo tu madre diría semejante tontería!
Ella siempre tiene mucha imaginación...

CANDELA
¡No son idiotas! Además, ni siquiera es mamá quien...
¡Lo dijo!

LUIS
Bueno, ¿entonces?, ¡necesitamos saberlo!...

CANDELA(*interrumpiéndolo*)
Pero es bien sabido en todo el mundo que desde la Torre Eiffel uno
¡Puedes ver toda Francia! ¡Aunque eres un ignorante!

LUIS(*enojado*)
Una cosa es ser ignorante, otra muy distinta ser un idiota.
Crees que soy un idiota.

CANDELA(*encogiéndose de hombros*)
¡Oh, y qué lástima por ti! Sé que podemos ver las montañas y
También... (*ojos brillantes*)... ¡la nieve encima!

LUIS
¡Vamos, ya basta! Te estás burlando de mí.

CANDELA(*Se le llenaron los ojos de lágrimas*)
¡Eso no es cierto, odio que no me creas!
Qué lástima para ti, iré sola...

De acuerdo, te creo...

LUIS
CANDELA

Entonces, ¿nos vamos?

LUIS

¡Estás loco! Jamás en mi vida. ¡Ya me imagino la vista! Con eso me basta...

Candela está desconcertada; debe lograr sus objetivos a toda costa.

CANDELA

De todos modos, ¡no eres más que un cobarde!

LUIS(*Está empezando a molestarse*)

¿Qué? ¿Qué dijiste, pequeño bribón? ¿Qué soy yo?

CANDELA(*interrumpiéndolo y desafiándolo como nunca antes, la mirada bañado en lágrimas*)

Porque, para empezar... ¡no tienes cojones!

LUIS

No tengo cojones, ¿verdad? Ya verás si no tengo cojones, mocoso insolente.
¡Ya veremos!

CANDELA(*luego bajó el tono y volvió a mostrarse algo tierno, al ver que él está molesto y que ella está a punto de lograr su objetivo*)

¡Pero es verdad!(*abajo*)...¡Me lo prometiste!

LUIS

Desastre... ¡Pero no quiero nada de eso! ¡Maldita puta!

CANDELA(*continúa, con los ojos llenos de lágrimas*)

¡No insultes a mi madre!

LUIS(*dirigiéndose hacia las escaleras*)

¿Que no insulto a tu madre? ¡Pero no insulto a tu madre!... Y además, si
¡La estoy insultando, mira! ¡Por su culpa estoy aquí como un idiota!...

25- TORRE EIFFEL. ESCALERAS. EXTERIOR/DÍA

Suben las escaleras metálicas. Vemos a Luis repitiendo los mismos movimientos que en el avión, agarrándose con fuerza a la barandilla, con los puños apretados. La angustia se refleja en su rostro. Candela empieza a subir corriendo.

CANDELA

¡No me atraparás, no me atraparás! ¡El último es un idiota!

Mejor tonto que muerto. ¡Sin duda alguna, eres el mejor!

LUIS

Los pasos apresurados de Candela, que resuenan terriblemente en los escalones de metal, se desvanecen en la distancia.

Luis sube a su propio ritmo, mirando hacia arriba y hacia abajo cada dos escalones, pálido y mareado.

Cinco pisos más arriba, Candela está sentada en el suelo, completamente sin aliento, como un perrito.

CANDELA

Luis... ¡Estoy cansado! ¿Me cargarás?

LUIS

¡Tienes razón! Estoy soñando. No, tú eres quien me va a cargar. Puedes correr, Bueno. Eso era todo lo que necesitaba: llevarte...

Candela comenzó a jadear con más fuerza.

26- ÚLTIMA PLANTA DE LA TORRE EIFFEL, EXTERIOR/TARDE

Luis llega a la cima, cargando a la niña en brazos como si fuera un saco de patatas.

LUIS(*descargando en tierra*)

¡Fin de la fila, todos fuera! ¡Los más pesados de los más pesados!

Candela rió y comenzó a mirar a su alrededor con entusiasmo. La vista de París era impresionante; las luces de la gran ciudad comenzaban a encenderse aquí y allá.

CANDELA

¡Mira, Luis, es precioso!

LUIS

¡¿Qué?! ¿Podemos ver las montañas?

CANDELA

¡Las montañas no, Luis!

LUIS

Quiero ver la casa de mis abuelos; si no la vemos
¡En casa de mis abuelos, vuelvo enseguida!

CANDELA(*reír*)

¡No, Luis, quédate! ¡Mira!

Vemos el Sacré Coeur, el Arco de Triunfo, la Tour de la Défense, el Louvre y su Pirámide, etc.

Impresionado.

A su vez, Luis, sin acercarse a la barandilla, recorre con la mirada todo el panorama,

LUIS

Madre de mi alma... ¡Pero eso no es humano!
¡Esto es insoportable, me bajo!

CANDELA

No, Luis, por favor no bajes, ¡tenemos muchas cosas que ver!
Ven, dame la mano.

LUIS

¡Hijo de puta! ¿Qué? ¿Vas a agarrarme la mano si me caigo?
¿Eso es lo que quieres decir?

Candela está absolutamente encantada y empieza a señalar un montón de cosas.

CANDELA

¡Mira, Luis, mira el río!

Junto a él, un caballero, divertido por su despreocupación y por la palabra “río” Él especifica:

EL HOMBRE

Este río se llama “El Sena”.

CANDELA(a Luis)

Se llama “¡El escenario!”

LUIS(sigue siendo tan excéntrico)

Cadena; ¡Perfecto! Hoy he aprendido algo...

CANDELA

¡Sí, como una escena de una obra de teatro!

LUIS

Muy bien. Allez, Candela ! On se tire !

Candela se acercó al borde e inclinó la cabeza. Observó fijamente, completamente cautivada por la altura y el vacío que se extendía bajo ella.

LUIS(Desvía la mirada; se nota que está en muy mal estado).

¡Aléjate del borde, me estás dando asco!

Candela giró repentinamente el rostro hacia él, con los ojos brillando como nunca antes.

CANDELA

¡Ven a ver esto! ¡Mira qué alto es, Luis!

LUIS

¡No quiero! Dios no lo quiera...

¡Luis! ¡Ven a ver esto, te lo ruego, por favor!

CANDELA

LUIS

¡Déjame en paz, mocoso, no quiero!

CANDELA

Pero realmente vale la pena, ¡no lo sabes! ¡No tienes ni idea!

LUIS

¡Qué fastidio! ¿Qué necesito saber?

CANDELA

¡Ven y mira!

LUIS(*dando un paso*)

“Ven y mira”, eso me suena... ¿Qué conquistaría?

CANDELA(*riendo con el júbilo de dejar de transgredir las normas, en
hablándole en ese tono*)

¡Vamos, cállate!

Luis ya no se mueve en absoluto.

CANDELA

Luis... quiero que lo veas conmigo.

Luis suspiró profundamente y dio unos pasos más.

CANDELA

Luis, ven aquí... ¡Quiero que mires esto, justo a mi lado!

Luis tragó saliva y dio otro paso.

El cuerpo de Candela está completamente pegado a la barandilla, con la mirada fija hacia abajo.

CANDELA

¡Es increíble! ¡Ven, ven más cerca, ven más cerca, aún más cerca!

Luis se inclina ligeramente hacia adelante, bajando la mirada mientras se acerca a Candela desde atrás. Poco a poco, está justo a su lado.

Entonces Candela inclina la cabeza hacia atrás, con la barbilla en alto, y fija su mirada en él.

CANDELA

Luis!...

Luis la abraza con fuerza sin dejar de mirarla, parece hipnotizado: no está claro si lo que siente es más miedo o fascinación, tal vez una mezcla de ambos que lo paraliza por completo.

Candela, rebosante de alegría, le susurra:

CANDELA *(en francés)*

¡Abrazame más fuerte, tengo miedo!

LUIS *(un poco áspero, en voz más alta)*

¡¿De qué estás hablando?!

Candela, tras un silencio, repite lentamente con el mismo tono:

CANDELA *(en español)*

Abrazame más fuerte, Luis, tengo miedo...

LUIS

¡Pero te gusta, bribón!

(para sí mismo) ¡A esa pequeña le encanta que la asusten! Se parece a sus padres...

Candela no responde, pero sonrío; está visiblemente conmovida. Abraza a Luis con fuerza, abre la boca como si fuera a decir algo, pero se queda así, con la boca abierta, sin atreverse a continuar.

LUIS *(lentamente y en voz baja, con un tono de suave amenaza)*

Candela, ¿sabes qué?... Te voy a matar, te voy a atropellar.
borde...

CANDELA

Luis, estoy mareado. Me atrae, me tira... es más fuerte que yo.
¡Abrazame fuerte o me tiraré!

LUIS

¡Pero estás completamente loco, te lo juro! Vamos, vámonos.

Al pronunciar estas palabras, la abrazó aún con más fuerza, con una sonrisa contenida, y le besó el cabello. El mismo deleite se reflejó en el rostro de Candela. Se unieron en un instante de felicidad inefable, secreta y voluptuosa.

(...)

30- HOTEL ESMERALDA PARÍS. INT/JOUR

Candela está de pie sobre la cama del dormitorio, jugando con un cojín y luchando sola contra el viento que entra por la ventana.

La puerta se abre y Luis entra. Con aspecto algo asustado, se acerca a la niña, que de

repente deja de jugar.

LUIS

Bien, escúchame con atención ahora.

La niña lo mira con seriedad.

LUIS

Voy a irme por un tiempo. Quédate aquí y no te vayas.
¿Habitación, de acuerdo?

CANDELA

Déjame ir contigo...

LUIS

No.

CANDELA

Me voy a aburrir. Déjame ir contigo...

LUIS

No te aburrirás y no vendrás conmigo. De lo contrario, si...
Vamos, me estás confundiendo y estaremos aquí dos días. Quédate aquí.
Con calma, y vuelvo enseguida.

Antes de salir de la habitación, Luis regresa junto a la niña, que lo mira con expresión hosca.

Luis le lanza un beso y hace una última señal con el dedo índice como para ordenarle que se quede quieta donde está.

Sale de la habitación.

Candela se da cuenta rápidamente de que Luis ha olvidado su cartera.

Ella corre hacia la ventana, pero él ya ha desaparecido.

Candela abre la cartera y mira las fotos que ya vimos en el aeropuerto: las de la hija de Luis y sus dos nietos, una de su nieto menor, luego una de Luis y ella misma: sonrío al ver que ella también está entre sus hijos y nietos.

Tras una inspección más detallada, encontró una fotografía escondida en el forro; en ella aparecía una mujer morena en brazos de Luis. La foto estaba rota por la mitad y pegada con cinta adhesiva.

CANDELA(sorpresa)

¡Mamá y Luis!

Angustiada y avergonzada, lo toma e inmediatamente lo guarda en un bolsillo de sus pantalones.

Al mismo tiempo, la voz de Luis se puede oír desde la calle a través de la ventana.

LUIS

Niña... Niña ! Candela !

Candela deja la cartera y se acerca a la ventana.

LUIS

¿Está mi cartera ahí arriba?

Sí!

CANDELA

LUIS

¡Dios mío! ¡Uf! Pensé que alguien lo había robado... ¡Tíralo!

Con una expresión de alegría, Candela se lo lanza con todas sus fuerzas, y al caer, el contenido se esparce por el suelo, incluyendo las fotos. El rostro de Candela adquiere una expresión traviesa..

Luis termina de recogerlo todo, levanta la cabeza y se despide con la mano mientras se marcha. Candela lo ve alejarse unos pasos y, antes de perderlo de vista, lo llama.

CANDELA

Luis!, Luis!

Luis se da la vuelta.

CANDELA

Buena suerte!

LUIS(*abriendo los brazos hacia el cielo*)

"Si Dios está conmigo, ¿quién podrá estar contra mí?"

32- CALLE PARÍS. EXTERIOR/DÍA

Candela, sola, sale del hotel y comienza a caminar por la calle tarareando.

Lleva pequeñas piedrecitas en la mano que va dejando caer a medida que avanza, como Pulgarcito, queriendo no perder de vista su camino para el viaje de vuelta.

33- TIENDA DE RECUERDOS. RUE FBG MONTMARTRE. INT/DAY

Candela se detiene frente al escaparate de una tienda de souvenirs, donde todavía se puede leer "TODO POR DIEZ FRANCOS".

Le fascina la cantidad y diversidad de objetos que se presentan ante sus ojos.

Entre ellas, observa una gran cantidad de Torres Eiffel de todos los tamaños y materiales. Candela entra en la tienda.

Vemos a la niña pequeña pasando entre los estantes llenos de objetos inútiles pero extravagantes: lámparas de lava con forma de la Torre Eiffel, carteles de la Torre Eiffel, pisapapeles de la Torre Eiffel, globos de la Torre Eiffel, carteras de la Torre Eiffel, condones de la Torre Eiffel, etc.

Candela se fija especialmente en uno de estos pisapapeles con forma de bola de cristal

semiesférica, con una Torre Eiffel dorada en su interior.

Cuando Candela sostiene el recuerdo en sus manos, descubre, asombrada, que ha comenzado a nevar alrededor de esta Torre Eiffel en miniatura. Agita la bola de nieve una y otra vez, cautivada.

Animada por el éxito de sus aventuras en el aeropuerto, Candela rápidamente esconde la pelota debajo de su chaqueta y se dirige a la salida, sin saber que uno de los vendedores (un

Sistema de vigilancia ubicado en una esquina de la tienda.

un hombre robusto, de apenas cuarenta años) observaba cada uno de sus movimientos a través del espejo de

Mientras estaba parada en el umbral, dando el primer paso hacia el exterior, el vendedor la detuvo bruscamente agarrándola del hombro.

VENDEDOR(*firmemente*)

Señorita, por favor...

Candela lo mira desde abajo, con expresión de terror, y antes de que el hombre tenga tiempo de reaccionar, muerde salvajemente la mano que la sujeta.

VENDEDOR(*soltándola y mirando su mano*)

¡Ah! ¡Eso no es cierto, qué fastidio!

Candela salió corriendo calle abajo, pero el vendedor logró alcanzarla.

VENDEDOR

¡¿No te da vergüenza?! ¡Ya eres un ladrón a esa edad!

Tus padres estarían encantados de oír eso, ¿o no...?

¿Ladrones como ustedes?

Candela forcejea un instante, patalea con fuerza, luego se da cuenta de que sus esfuerzos son inútiles y se queda paralizada. Está a punto de llorar.

El vendedor lo arrastró bruscamente del brazo al interior de la tienda.

Candela rompió a llorar.

VENDEDOR

Puedes llorar todo lo que quieras, ¡no vas a lograr que me ablande! No vas a...

Salir así, te lo prometo... (*Autoritario* Bien ahora,

¡Dame el número de teléfono de tus padres!

CANDELA(*llanto*)

No sé !

VENDEDOR

Dame el número de teléfono de tus padres o llamaré a...

Policía. ¿Quiere que llame a la policía?

CANDELA

¡Ya te dije que no lo sé!

VENDEDOR

Pero, ¿dónde están tus padres?

CANDELA(sollozando)

¡No tengo padres! ¡Están muertos! No tengo a nadie más que a mi...
¡Tío Luis! ¡Y fue un regalo para él!

Una mirada dirigida al hombre, como para decirle que no fuera tan duro.

Candela llora desconsoladamente, otra vendedora, una mujer mayor, le echa un vistazo.

VENDEDOR

¿No tienes padres? ¿Cómo puedo saber si estás diciendo la verdad?
¿eh?!

CANDELA(*Estos son sollozos reales*)

¡Porque es verdad!

Los vendedores se miran entre sí; él ya se arrepiente de haber maltratado a la pequeña huérfana. Parecen avergonzados porque la reacción de Candela revela una auténtica desesperación, una sinceridad que la abruma.

La vendedora se acerca al hombre, le quita el recuerdo de las manos y camina con cuidado hacia Candela, quien sigue llorando desconsoladamente.

VENDEDOR(*envolviendo a Candela en sus brazos, con voz suave y entregándole el balón*)

Vamos, vete; cálmate, cálmate, no es tan malo... No vamos a...
Llame a la policía.

34- HOTEL ESMERALDA PARÍS. INT/JOUR

Luis entra en la habitación y la encuentra vacía. Solo el aparato de Candela emite un alegre zumbido: *¡Mi madre me dio un amigo, Dios mío, qué hombrecito, qué hombrecito!*

LUIS

¡Candela!

Nadie respondió. Sin siquiera tomarse la molestia de cerrar la puerta, presa de la angustia, se agachó para mirar debajo de las camas, en vano. Ni rastro de Candela.

LUIS

¡Voy a matar a ese mocosito!

Luis siguió buscando, cada vez más desesperado. Guiado por un ruido que provenía del pequeño baño contiguo al dormitorio, abrió la puerta: el baño solo tenía una ducha que goteaba constantemente. Luis corrió bruscamente la cortina de la ducha; estaba vacía. Entonces, oímos el crujido de la puerta del dormitorio al cerrarse.

Luis gira la cabeza, con mucha ira contenida en sus ojos.
Candela entra al baño con la cabeza gacha, con expresión avergonzada. Esconde algo a sus espaldas.

Ambos se miraron fijamente, Luis furioso y Candela con una expresión obstinada.
Luis levanta la mano, está a punto de estallar, de darle una paliza, abre la boca como para gritar, pero... no encuentra las palabras. Entonces Candela, con su expresión más inocente y adorable posible y unas lágrimas secas en las mejillas, saca de detrás de su espalda la bola de cristal con la Torre Eiffel en miniatura.
que nieve dentro.

Con una compostura desconcertante, le entrega la pelota a Luis y la mueve un poco, para...

CANDELA(*suavemente*)

Esto es para ti ya que nunca has visto la nieve... La ves de cerca,
¿eh?

LUIS(*Estaba desesperado, pero me sentí reconfortado*)

Hay momentos en que no sé si abofetearte o acogerte.
mis brazos.

Silencio

LUIS

¡No te prohibí salir sin mí, ¿verdad?! Puede que tengas 200 ángeles, pero...
Guardias pisándote los talones, nunca se sabe, no conoces a toda la gente loca que hay por ahí.
que en un lugar como este... Candela: NUNCA vuelvas a hacer eso
¡Eso! ¡Nunca más! ¿Me oyes? Si no, nos vamos a casa ahora mismo, no lo aguanto más.
Y yo.

Candela asiente enérgicamente; es imposible saber si se trata de una broma por su parte o si se da cuenta de la gravedad de lo que acaba de hacer.

(...)

42- PASILLO/ BAR DEL HOTEL. INTERIOR/NOCHE.

Luis se calza en el pasillo y baja las escaleras que llevan al bar del hotel.
Aquí no hay nadie. Luis mira a su alrededor.
Al cabo de un rato, llega un camarero y se sienta detrás del mostrador.

SERVIDOR

Señor, ¿qué desea?

LUIS

¡Un Bin Laben!

SERVIDOR

Indulto ?

LUIS(*mostrándole la botella de White Label*)
Un « *gouisqui* », el ingenio laben ese, ¡qué!

El camarero, algo molesto por el tono, le sirve.

LUIS(*alucinando, usado para dosis españolas*)
¿Esto es lo que están sirviendo aquí arriba, gente tan bondadosa?

El camarero lo miró como diciendo: "No estoy seguro de haberle entendido bien..."

Olvídalo, tú y yo nunca nos entenderemos.

LUIS(*con un gesto que indica primero uno y luego el otro*)

EL SERVIDOR

¿Me lo pagas de inmediato o debo agregarlo a la factura de la habitación?

LUIS(*Él comprendió lo que estaba sucediendo*)

A la "shambr" O como sea que lo llames..."

El camarero asiente y se marcha. Luis se queda solo. Bebe un sorbo de whisky, con la mirada perdida en el vacío...

Luis se acerca a la cabina, introduce unas monedas y anota un número de teléfono.

Su expresión de expectativa deja claro que nadie está respondiendo.

Luis cuelga y vuelve a marcar, sin éxito.

Busca en su bolsillo, encuentra un pequeño trozo de papel y lo desdobra.

En ella se puede leer, con letra torpe: "Carine: 00 34 639 18 03 90".

Pero tampoco contesta nadie a ese número. Cuelga y vuelve a intentarlo. Al cabo de un rato, cuelga con un gesto de fastidio.

LUIS

Pero, ¿dónde han ido ahora estas mujeres?

Mientras tanto, el camarero regresó y, al otro lado de la barra, siguió con lo suyo. Luis terminó su whisky sin decir palabra, absorto en sus pensamientos, con aspecto molesto y nervioso.

De repente, siguiendo la mirada de sorpresa del camarero, Luis ve a Candela en las escaleras, descalza y en camisón.

CANDELA(*con un tono falsamente serio y sentencioso*)
¿Eres alcohólico ahora?

LUIS(*furioso*)

Vuelve a la cama inmediatamente y déjame en paz de una vez por todas.
¡Todos!

Ella se dio la vuelta y corrió hacia él, aparentemente muy impresionada por su ira: nunca lo había visto así. Añadió en voz baja (solo él pudo oírlo):

LUIS

Voy a subir enseguida...

43- HABITACIÓN. INT/NOCHE.

Más tarde esa noche, la puerta del dormitorio se abre y la luz del pasillo proyecta un rayo de luz sobre el rostro dormido de Candela.

La luz parece molestarle porque abre un poco los ojos, lo justo para ver que Luis Mais Candela ya los ha vuelto a cerrar y actúa como si nada hubiera pasado.

No regresa solo. Hay una mujer con él, y parecen un poco ebrios...

LUIS(*dirigiéndose a la mujer*)

¡Chhuutt!

Luis mira a Candela e inmediatamente vuelve a ponerse serio; parece que la simple visión de la niña anuló al instante su embriaguez y su despreocupación.

LUIS(*La mujer se ríe, porque Luis, en quien se apoya para*
(*Quítele los zapatos, siga caminando*)

¡Si haces ruido, te mataré!

Es una joven bastante hermosa, con rasgos algo vulgares pero delicados; tiene encanto. Es imposible saber si es o no una joven prostituta.

Se aferra de nuevo a Luis para quitarle el otro zapato, casi se cae y no puede contener la risa.

LUIS(*de nuevo en un tono áspero*)

Te lo digo por última vez: ¡o te callas o te vas!

Ella permanece en silencio, como una niña impresionada por la severidad de quien la regaña. También se quitó los zapatos, se tumbó en la cama y atrajo a la mujer hacia sí.

Ella se tumba sobre él, un poco torpemente, e inmediatamente empieza a besarlo por todas partes, pero él la interrumpe para mirar hacia el otro lado, hacia la cama de enfrente donde Candela está tumbada con los ojos cerrados.

Es imposible saber si la chica está realmente dormida o no. Sus facciones están relajadas y sus párpados no se mueven...

Luis se siente incómodo; la mujer, de la que solo se ven la cabeza y el pelo por detrás, ha comenzado a besarlo de nuevo en la cara y el cuello, con movimientos repetitivos que recuerdan al picoteo de una gallina. Mientras tanto, Luis mira fijamente al techo: está absorto en sus pensamientos, visiblemente tenso.

LUIS(*Lo interrumpe de nuevo*)

Espera. Esto no está bien; ahí está el pequeño... Vamos a bajar...

La mujer no entiende y le pregunta en voz baja.

LUIS

Shhh... Cállate, vamos a otra habitación.

Salen de la habitación.

44- TREN/DÍA EXTENDIDO

Luis y Candela llegan corriendo para alcanzar el tren.

Las puertas se cierran justo cuando están a punto de subir. El tren permanece detenido unos segundos, con las puertas cerradas.

¡Por favor, ábrannos!

LUIS(*golpeando furiosamente la puerta*)

Nadie reacciona. Luis insiste, desesperado.

LUIS

Por favor !

El tren comienza a moverse muy lentamente.

Luis, completamente exhausto, exclamó, mirando al cielo.

LUIS

¡Me cago en Dios !, ¡Dios mío!*

**Intraducible, aproximadamente: "¡Dios mío, Dios mío!"*

Jamás la blasfemia había sido tan sincera ni tan llena de remordimiento a la vez, nunca tan sentida y tan devota... Ambos permanecen en el andén, mientras el tren se aleja.

CANDELA(*arrojándose a sus brazos*)

¡Luis! ¿Sabes por qué eres el más guapo? Porque tu corazón es el
¡Más brillante!

45- SALA DE ESPERA. INT/DÍA

En la sala de espera, Candela está sentada y Luis está acostado. Su cabeza descansa sobre los muslos de la niña y se cubre la cabeza con el antebrazo.

Candela le acaricia suavemente el cabello.

LUIS(*un poco preocupado*)
Candela, ¿con qué soñaste anoche?

CANDELA
No lo sé, no miré.

Luis se rió. Por un momento

CANDELA
Luis...

Luis no se mueve. Tras el estrés y la emoción de la pérdida del tren, yace tendido en esta habitación. Sentado en el espacio vacío del regazo de su hijita, parecía como si se hubiera quedado dormido.

CANDELA
¡Luis!

LUIS(*asustado*)
¿Qué?

¡No quiero ir!

CANDELA

Él no reacciona, no puede creer lo que acaba de escuchar, mira a Candela sin moverse.

Baja el antebrazo para examinarla, con expresión preocupada.

Candela permaneció impasible.

Luis se levanta lentamente mientras la mira con incredulidad.

LUIS
No quieres ir... ¿Adónde?

CANDELA
En la residencia de ancianos.

LUIS

Candela, dime que estoy soñando, que no estoy teniendo una pesadilla, estaba en

¡Tren sucio y dormido!

CANDELA
¡No quiero ir!

(...)